

Octubre 15/2004

¿QUEREMOS VERDADERAMENTE A SANTA CRUZ?

Por Agustín Saavedra Weise

Cada vez que retorno a Santa Cruz siento un cosquilleo emotivo. Lo mismo les debe pasar a muchos de ustedes amigos lectores. No es para menos, retornamos al suelo natal, al lugar de nuestros orígenes y ancestros. Algo parecido debe acontecer con aquellos migrantes del interior y del exterior que decidieron construir sus vidas en estas tierras bajas y tropicales. Para esa gente, es también su lugar.

Es más, uno sabe que viene de ciudades mucho más grandes, mejor ordenadas, infinitamente más limpias y empero, el sentimiento prevalece; el pueblo de uno es siempre lo preferido, con todos sus defectos.

Estos sentimentalismos no implican, claro, ceguera ni desconocimiento. Hay mucho que hacer en Santa Cruz de la Sierra, muchas cosas deben cambiar para que seamos mejores. No basta con ser la capital económica e internacional de Bolivia y el pivote del "heartland" sudamericano. Siempre hay que ir más allá, en busca de una perfección que quizá no se alcance, pero que siempre debemos sostener como objetivo final de una ciudad llamada por el destino a ser la conductora de Bolivia.

¿Y en el terreno práctico cómo andamos? ¿Queremos verdaderamente a Santa Cruz? Es aquí donde surgen dudas que superan al sentimentalismo sensiblero que todos – unos más otros menos– compartimos. Hablo del **verdadero** cuidado de la ciudad que nos cobija y veo, con pena, que pocos la quieren de verdad. Están los que arruinan jardineras con las ruedas de pesados vehículos mal estacionados; están los que botan basura por doquier, muchas veces desde las mismas movilidades; están los vándalos acostumbrados a romper luminarias, robarse bancos de una plaza, pintarrajear paredes y demás tropelías. A ello agreguemos el máximo ultraje contra el casco viejo de la ciudad y que se convierte en rito anual: el Carnaval. So pretexto de la llamada "fiesta grande", el centro citadino queda inerte y en manos de hordas que devastan cuanta pared o muro hay. Todo en un enfermizo afán de "divertirse" a costa de la ciudad. Veremos cómo queda luego del Carnaval 2005 la remozada Plaza Principal, si a menos de un mes de su inauguración ya le hurtaron y rompieron varios artefactos. Imagínense lo que será en los días carnavaleros, con

muchedumbres alcoholizadas y sin control, las que confunden entretenimiento con simple "cochinera".

Pasemos a los monumentos. Aquí la falta de cariño por la urbe llega a dimensiones tremebundas. Las figuras moldeadas en bronce, hierro o cemento, son objeto de permanentes agresiones, rotura y hurto de plaquetas, rociadas de pintura, etc.. En algunos puntos ha debido separarse lo irracional de los supuestamente racionales... Y es así como vemos protectores alrededor de algunos monumentos, para que de esa manera los humanos "pensantes" no los sigan ultrajando.

Así pues y desde mi modesta perspectiva, el amor a la ciudad debe ser demostrable a diario, no con lagrimones pseudo cruceñistas ni con pamplinas. El amor hay que expresarlo en todas sus formas. Una de ellas es el respeto y el cuidado de quien se ama. Por eso, la próxima vez que tire basura en alguna parte o se sienta tentado de romper o ensuciar algo (si usted es alguno de esos, felizmente no lo son todos, aunque hay muchos) piénselo dos veces y piense primero en cómo puede demostrar usted que quiere a Santa Cruz. ¿Sabe cómo? Cuidándola y adornándola, no ensuciando ni desarreglando. Y esto va para pueblo y autoridades, quienes a veces competen -lamentablemente- para ver quien es el más bárbaro en sus atentados contra una pobre ciudad indefensa que sufre con impotencia por culpa de varios de sus malos hijos.

A Santa Cruz hay que quererla bien y de verdad, no de boca para afuera.

----000---